

Lectura

NELSON MINELLO

El economista argentino Lucio Geller publica en el número de diciembre de 1980 de **Le Monde Diplomatique en español**, bajo el título "Argentina y Brasil ¿un solo corazón?, un interesante artículo en el que analiza los acuerdos firmados entre ambos países en mayo y agosto del año pasado.

Estos acuerdos estaban precedidos por un anterior e importante entendimiento entre ambos países: Brasil sacrifica parte de la capacidad de generación de su hidroeléctrica de Itaipú, para permitir que Argentina mantuviera el volumen de producción de energía previsto en el proyecto inicial de su hidroeléctrica de Corpus, muy importante para los planes de desarrollo de su propia industria. Se soluciona así un diferendo que durante años separó y provocó agrias fricciones entre ambos países. Esta línea de entendimiento se continúa en estos acuerdos a que se refiere el artículo.

Por ellos, una filial de la Petrobras (la empresa estatal brasileña de petróleos) participa en la prospección petrolera en el litoral argentino, mientras que consorcios privados argentinos, en asociación con similares empresas brasileñas comienzan un programa de perforación de pozos petrolíferos en el estado de Sao Paulo; YPF (la empresa estatal petrolera argentina) y Petrobras impulsan en el área de cultivo de caña de azúcar en Argentina un programa conjunto para la producción de alcohol; se plantea la sustitución de importaciones en equipos de telecomunicaciones (y la venta de los mismos a terceros países en la región o fuera de ella), y el apoyo a las inversiones en complejos hidroeléctricos y nucleares. Como señala Geller, "sin ningún rubor los grupos industriales de ambos países se pronunciaron por aquellos negocios que resultan de la inversión pública con financiamiento internacional" (Banco Mundial en el caso de las hidroeléctricas, banca privada internacional cuando se trata de energía nuclear).

La complementación establece que, en el caso de la industria nuclear, Argentina proporcionará concentrado de uranio, venderá tecnología para la refinación

del mismo, y proveerá de partes de reactores a Brasil, mientras que éste fungirá como subcontratante en la construcción de la tercera central atómica argentina (Atucha II), con la equiescencia de los capitales germanooccidentales que sostienen el desarrollo atómico brasileño.

Pero los acuerdos no sólo giran alrededor de estos rubros. Ya vimos la fabricación de partes y aparatos de telecomunicaciones; también se refieren a la construcción y lanzamiento de un satélite de comunicaciones, y, no podía ser de otra manera, incluyen un acuerdo en la producción militar. Argentina y Brasil se proponen la creación de una empresa binacional para la construcción y venta de aviones de combate (recordemos que ambos países producen ya, respectivamente, los modelos de caza Pucará y Xavanteñ; Brasil tiene un modelo —Bandeirante— que puede ser convertido en avión contrainsurgente, y Argentina proyecta la construcción de un avión reactor de entrenamiento avanzado, conjuntamente con la firma germanooccidental Dornier).

Argentina fue llamada —y en cierta medida continúa siendo— el granero del mundo. Los brasileños quieren corregir tecnológicamente el concepto y proponen que ambos países sean los silos del mundo. Los acuerdos se refieren, en este rubro agrario, muy especialmente a la producción de soja. Como nos enseña el articulista, la soja se un grano de importancia estratégica, pues no solamente puede ser consumido directamente en la alimentación humana sino que proporciona forraje, tortas y harinas para la alimentación animal y es insumo en la producción de medicamentos tintas, jabones, lubricantes, lanas sintéticas y otras producciones industriales.

Geller finaliza su artículo señalando que "los acuerdos entre Argentina y Brasil revelan una ofensiva de los respectivos capitalismo financieros de gran calibre".

En síntesis, un interesante artículo donde, con datos

(CONTINUA EN LA PAGINA CATORCE)

Lectura

(CONTINUA DE LA PAGINA CINCO)

y análisis empírico, se muestra una nueva vuelta de tuerca en la complementación del capital financiero internacional, con la sojuzgación de las burguesías locales. Sin embargo, —y dentro de los que podemos entender nosotros, que no somos economistas, de la lectura del artículo— las políticas de las burguesías de ambos países son disímiles. Mientras en Brasil existe un enfrentamiento —lo señala Geller— entre los agentes externos (prestamistas) y los agentes burgueses internos (que exigen tiempo y recursos para mantener la continuidad de la acumulación, controlar la tasa de inflación y cambiar los patrones de crecimiento), esa política no parece seguirse en Argentina, mucho más abierta a la penetración extranjera.

Analizar estos enfrentamientos ¿contradicciones secundarias? ¿mantendrán siempre ese carácter? en los modelos de ambos países entre el capitalismo internacional y la traducción del mismo a nivel local, puede ser una empresa interesante, y seguramente es importante. Algunos rasgos parecen ya asomar en este trabajo. Sería deseable que Geller y otros especialistas pudieran continuarlos.